



Charlando en el hoyo 19

DRIVER. Si me preguntan cuáles son las virtudes o habilidades que más deseo que tenga un alumno, entre las primeras en la lista serían: su disposición para aprender y su pasión por el golf. He conocido niños y jóvenes con lo que muchos consideran un golfista con potencial, debido a sus características físicas, pero han abandonado el juego desperdiciando su talento natural.

Para mí el verdadero potencial tiene que ver más con lo que hay dentro de la cabeza del jugador. Si la persona es de mente abierta, es enseñable y es moldeable, su potencial es enorme. Una mente abierta es un campo fértil para aprender y progresar.

Cuando el jugador cree que ya tiene el vaso lleno, no está dispuesto a aprender, no escucha y no presta atención a los detalles, es muy poco lo que los pros podemos hacer por él. Uno de los mayores retos que tenemos como pros es educar la mente de las personas para que estén dispuestas a seguir el proceso de aprendizaje.

Los pros somos felices cuando un niño, una joven, una dama o un caballero nos escucha y sigue nuestras instrucciones. Si el alumno tiene disposición para aprender, corregir la técnica es muy fácil. Cuando los alumnos tienen disposición para aprender y entrenar, es fácil que una clase sea exitosa en todos los aspectos. Cuando los alumnos no tienen la disposición para aprender están desperdiciando su tiempo, dinero y esfuerzo.

La enseñanza del golf es un proceso de acción recíproca entre el alumno y el pro. El pro puede ser el mejor del mundo, pero si el alumno no pone de su parte el aprovechamiento de la clase será bajo.

Algunas conductas que reflejan disposición para aprender son:

- Confianza en el pro. Los alumnos confían en su pro por su nivel de juego, sus habilidades de comunicación, por sus conocimientos o por otras razones. Si no es así entonces no tiene objeto seguir esa relación. ¿Qué caso tiene tomar clases, si después de la clase los alumnos siguen practicando los mismos errores?
Lorenzo Engell, cuando fue niño fue mi alumno. Lorenzo en los últimos minutos de la clase me decía “ahora si puedo tirar como a mí me gusta”. No me gustaba su solicitud y le explicaba que mejor intentará hacer lo que habíamos visto en la clase. Al final Lorenzo tiraba como él quería, tal como lo hacen muchos alumnos. Los alumnos deben estar dispuestos a aceptar las respuestas a estas preguntas: 1. ¿Qué estoy haciendo? 2. ¿Qué debería hacer? 3. ¿Cómo hago los cambios?
- Escuchar y observar. Los buenos alumnos ponen atención, lo que les permite comprender la información que el pro les explica de forma verbal, les demuestra por medios visuales o les

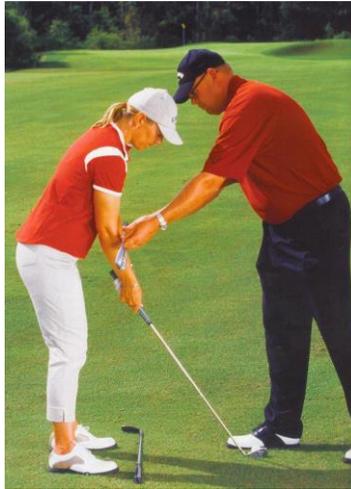
transmite por sensaciones. Rápido captan la respuesta a las preguntas ¿qué estoy haciendo? y ¿qué debería hacer?

Una de mis mayores frustraciones como pro es que los niños y niñas no ponen atención cuando les explicas. Considero que los padres y pros estamos fallando en nuestra responsabilidad de educar a las nuevas generaciones en detalles tan simples como escuchar a los profesores y respetar la experiencia (las canas) de los mayores.

- El calentamiento y estiramiento. Las personas que llegan 15 minutos antes a su clase para hacer ejercicios de calentamiento y estiramiento preparan su cuerpo y mente para el entrenamiento. Debes hacer una regla el calentamiento y estiramiento antes de una clase o un entrenamiento, así evitas lesiones, logras la flexibilidad de los músculos y la movilidad adecuada de las articulaciones. La madurez de un jugador se refleja, en parte, en el tiempo que utiliza para calentar y estirar.
- Preguntar. “Vale más ser ignorante por 5 minutos, que por toda la vida”. Que sabias palabras en relación a la importancia de preguntar. Los jugadores que desean aprender aprovechan la clase para hacer preguntas al pro. Estos alumnos están tan deseosos de aprender que quieren absorber todo el conocimiento y experiencia del pro. En mi opinión, la cantidad de preguntas de un alumno es directamente proporcional a su interés por el juego.
- La motivación. Obtener una beca, jugar con el esposo, ganar a los amigos o ser el campeón del club, son algunos de los motivos que una persona tiene para tomar clases y entrenar. Entre más poderosos sean los motivos la persona dedicará mayor tiempo a practicar y sus esfuerzos serán mejor dirigidos. Quien está motivado termina 18 hoyos y quiere seguir jugando, quien no está motivado juega un hoyo y ya no quiere continuar.
- Entrenar. Mi termómetro para medir si a un niño o niña está enganchado con el golf, es cuando ellos toman la decisión de entrenar o jugar en el campo por iniciativa personal. La mayoría de los infantiles sólo juegan golf cuando van a clases particulares o a la academia, ya que lo hacen por obligación o por presión de los padres.

En el caso de las damas y caballeros su disposición de aprender se manifiesta en el tiempo y la calidad de sus entrenamientos. Salir al campo en rondas de práctica es muy importante para poner los diferentes golpes en su punto.

- Hacer drills. Son contados con los dedos de una mano los jugadores que hacen drills en su entrenamiento. Hay una resistencia generalizada a hacer drills. Entiendo que la mayoría de los drills son incomodos y dan la apariencia de que no funcionan, pero sé que es una de las formas más eficientes para mejorar.



He conocido jugadores que aquí en México no quieren hacer drills, pero cuando van a clases a Estados Unidos si hacen los drills que les ponen. No entiendo la razón para que su conducta sea diferente. Tal vez sea que en Estados Unidos le cobran caro y en dólares o será por la misma razón que en México no respetamos las leyes de tránsito, pero en Estados Unidos si lo hacemos.

- Estudiar. Cuando era niño en mi ciudad no había golf channel, ni golf digest, ni YouTube, ni libros de golf, etc. así que aprendimos a jugar viendo a los demás. Las nuevas generaciones tienen el privilegio de tener en su celular más información de golf de lo que jamás imaginamos. El detalle es que al golfista en general, incluidos los pros, parece no interesarles estudiar golf. Para mí es gratificante saber que un alumno ha leído libros de golf y maneja el tema con propiedad. Que importante es conocer el ¿por qué? y el ¿cómo? de nuestro deporte.
- La dedicación. La mayoría de los golfistas son exitosos en el plano laboral, saben muy bien el esfuerzo que les costó tener éxito profesional. Curiosamente en el golf esperan jugar bien con un equipo que no les funciona, sin tomar clases, sin hacer ejercicio, sin entrenar, sin salir al campo y sin caddie. Considero que una persona dedicada con una habilidad media, será un mejor jugador que una persona floja con una gran habilidad.
- La paciencia. Los jugadores principiantes quieren aprender rápido, mientras que los jugadores intermedios y avanzados quieren corregir sus errores en una clase. La realidad es que los pros no tenemos una varita mágica para concederles sus deseos. Los principiantes deben saber que el dominio de las habilidades motrices requiere práctica y tiempo. Los intermedios y avanzados deben saber que la sustitución de habilidades lleva tiempo; si llevan años cometiendo un error técnico, es lógico pensar que llevará meses corregirlo. La paciencia es clave para tener éxito en el proceso de aprendizaje. Una lección difícil de aprender.

Te invito a que reflexiones sobre tu disposición para aprender y entrenar. Los 10 puntos que hemos comentado pueden ser un buen punto de partida. Toma acciones concretas para ser el alumno que todo pro quiere tener. **FORE.**

Mateo Melgar Ochoa – Profesional de golf

www.handy.golf

www.youtube.com/jugargolf

mateomelgar1969@hotmail.com